



MOTECUHZOMA 2.^o
6.^o EMPERADOR MEXICANO
(Tomado de la Crónica del P. Duran)

MOTECUHZOMA II, XOCOYOTZIN.

SEXTO EMPERADOR DE MEXICO.

INTRODUCCION.

GL puñado de hombres que en 1325 se refugió en las isletas del lago, y fundó la miserable ciudad de Tenoch, dos siglos despues se habia extendido, crecido, multiplicado.

La pequeña ciudad, mas bien aldea, habia ensanchado no solo los límites de su área, sino que, extendiendo sus brazos como un gigante legendario, habia abarcado con ellos el mayor número de los pueblos que habitaban esta parte del continente.

El pigmeo de Acamapichtli y de Huitzilihuitl, habia ahogado entre sus manos al coloso de Atzcapotzalco. Tlaltlulco, Quetzalcuitlapillan, Cuahotla, Itzquixochitlan, Amatlan, Xalatlahuco, Xaltepec, Huexotla, Cuahutemallan, Chillan, Yancuitlan, Tlapa, Chalco, Chilapan, Totolapa, Tepoztlan,

Yautepec, Coxco, Xochimileo, Cuauhnahuac, Tecuanhtepec y otra multitud de señoríos, de provincias, de reinos, eran esclavos, feudatarios ó aliados de la nacion tenochca, que convertida en imperio, habia llevado sus conquistas lejos, muy lejos del fangoso promontorio en que los desdichados mexicana, hijos del siglo XIV, se guarecieron de la ira de sus señores.

Las miserables chozas de caña que servian de habitacion á aquellos pobres trashumantes, se habian trasformado en casas de piedra ó de tetzontli; las casas se habian convertido en palacios, alineados en calles formadas sobre las aguas del lago, que, canalizado por los mexicana, recibió en medio de sus ondas á la ciudad gran señora del continente americano. Puentes de madera ó de mampostería servian para comunicar las calles entre sí; millares de chalupas y de canoas cruzaban la poblacion en todas direcciones; y las *chinampas*, ó jardines flotantes, eran, al mismo tiempo que el adorno, el preservativo higiénico contra las emanaciones pútridas de las aguas de los lagos.

Templos soberbios, contruidos de piedra y de ladrillo, se levantaban por todos lados, descollando entre ellos el templo mayor, ciudad dentro de otra ciudad, situado en donde se hallan hoy parte de la plaza de la Constitucion, la catedral, y algunas de las casas y calles de las inmediaciones.

A los trajes groseros de filamento de maguey y de espadaña, habian sucedido los trajes de finísimo algodón y de

lindísimas plumas; á los alimentos de raíces y de peces, otros mucho mas limpios y nutritivos.

Al aislamiento sucedió el comercio, á la debilidad el poder, á la miseria la abundancia.

Ese pueblo, tan digno de lástima ó de desprecio cuando desnudo, hambriento é ignorante, se encontraba solo y abandonado entre los islotes del lago, se habia convertido en una gran nacion, habia ilustrado su entendimiento, aumentado su fuerza; y en medio de sus guerras de supersticion ó de conquista, adelantado en la industria y en las artes, si bien en algunos de esos progresos se nota la falta de escuela y de buen gusto.

Eran escultores en piedra y en madera; y para trabajar la primera no empleaban el hierro, sino instrumentos de piedra dura; hacian tambien figuras de barro, bajos relieves, y daban á las formas las proporciones exigidas.

Sus obras de fundicion fueron admiradas por artífices de Europa, que declararon inimitables las que vieron entre los regalos mandados á Carlos V; y afirman historiadores y cronistas, que fundian de una vez un pescado con escamas de oro y plata, y aves que movian las alas, la lengua y la cabeza, y cuadrúpedos que movian los pies y la cabeza; y añaden que montaban las piedras preciosas, haciendo joyas de muchísimo valor.

Sus trabajos en mosaicos de pluma eran asombrosos; y como en los trajes y adornos que usaban los grandes señores entraban por mucho las plumas, los mexica tenían innumerables crias de toda especie de pájaros, destinados á perder sus vestidos, para con ellos hacer los mosaicos que causaron la admiracion de cuantos en aquella época los vieron.

Y así como adelantaron en las artes de puro adorno, también progresaron en las de utilidad doméstica. Es cierto que las habitaciones de los pobres se componian de una sola pieza en que se encontraban el hogar y los muebles, y en que residian la familia y los animales; pero los pobres, en todas las épocas y en todos los países, llevan siempre el peor lote de la vida; y en esto, los antiguos tenochca se parecieron á los modernos mexicanos, y á los antiguos y modernos pueblos de todo el universo. Los tenochca de aquellos días que pertenecian á la clase menos pobre, construian sus casas con dos ó tres piezas, un oratorio, (*ayanucalli*), un (*temascalli*), baño, y un pequeño granero.

Pero las casas de los grandes eran de piedra y de cal, tenían dos pisos, habitaciones cómodas y bien distribuidas, patios, techos de madera, y estaban perfectamente blanqueadas y bruñidas.

Multitud de esas casas estaban almenadas, y muchas tenían torres y jardines con estanques.

Levantadas esas construcciones en una ciudad cuyas calles eran de tierra y de agua á la vez, las casas principales tenían dos entradas, una hácia la calle de tierra y otra hácia el canal.

Y aquí es oportuno hacer notar el respeto á la propiedad y la confianza en la ley que tenía aquel pueblo. Las casas no tenían puertas de madera; y solo para evitar la vista de los transeuntes, cubrian las entradas con cortinas; tan convencidos estaban de que para la custodia de sus intereses, bastaban los preceptos de la ley.

Sin reglas fijas, sin idea tal vez de un orden de arquitectura, los mexica usaban en sus edificios las bóvedas y los arcos, las columnas, los bajos relieves, las cornisas, etc., etc. Gustaban de que las columnas estuvieran formadas de monolitos; y de estas se hallaron muchas, siendo en las casas de piedra comun, y en los palacios de mármol y aun de alabastro; y todos los trabajos que causaron la admiracion de Cortés y de sus compañeros de aventuras, los hacian, no con instrumentos de fierro ni de acero, sino con instrumentos de piedra.

Las artes de puro adorno, ó mejor dicho, de lujo, tuvieron sus sacerdotes: los joyeros tenochca cortaban, pulian y labraban en diversas figuras, las amatistas, las cornalinas, las turquesas y las esmeraldas, que en aquella época eran muy comunes, y de las que (de las esmeraldas), fueron incontables las que se llevaron á España despues de la conquista, poseyendo Cortés cinco de las mas grandes y mas preciosas, que regaló á su segunda mujer D^a Juana Ramirez de Arellano y Zúñiga.

Los carpinteros, con sus instrumentos de cobre, al que sabian dar el temple del acero, hacian toda clase de obras de madera; los alfareros eran notables por la curiosidad de sus trabajos; y los tejedores hacian admirar los productos de su industria. No conocian la lana, ni la seda, ni el cáñamo; pero con el algodón suplían la primera, el cáñamo con la palma de la montaña, ó con el filamento del maguey, y la seda con plumas y con pelo de conejo. De algodón tejian telas gruesas y otras finísimas, con figuras de animales y de flores. Para hacer sus trajes de invierno mezclaban el algodón con pelo de pieles de conejo ó de liebre; del *pali* y del *quetzalich-*

lli, se servían para tejidos equivalentes al lino, preparando estas materias como los europeos hacen con aquel textil; y con el junco, con la palma del monte y con el *itzhuatl*, hacían esteras de varios colores.

Curtían las pieles de los pájaros y de los cuadrúpedos, y según el uso que de ellas querían hacer, les quitaban ó no, el pelo y las plumas.

La medicina y la cirugía eran ejercidas entre los mexica, por hombres que desde muy niños se dedicaban al estudio de las cualidades medicinales de las plantas, y de las dolencias humanas; y la ciencia y la humanidad deben algo á los médicos tenochca.

Cuanto llevamos dicho con la brevedad que exige un artículo de la naturaleza del que escribimos, manifiesta la altura á que al fin del reinado de Ahuitzotl, había llegado la señora del Nuevo-Mundo.

Vamos á asistir á su caída.

I.

Magníficas exequias hizo el pueblo de Tenochtitlan al guerrero Ahuitzotl.

El que llevó las armas de la patria tan lejos y con tanto brillo, recibió á su muerte el homenaje de admiración de sus vasallos.

El pueblo, los soldados, los nobles, los sacerdotes, todos contribuyeron á la grandeza de la postrera muestra de cariño que pagaban á su soberano.

Cumplido ese deber, los electores se reunieron para nombrar al nuevo emperador.

Ningun hermano de los últimos tecuhtlis existía: los electores tenían, por lo mismo, que escoger al sucesor entre los sobrinos del difunto.

Y vivían en aquella época, Motecuhzoma Xocoyotzin, Cuiclahuac, Matlaltzincatl, Pinahuitzin y Cuetpacticatzin, hijos de Axayacatl, é Imatlamixatzin, Tepehuatzin y otros, hijos de Tizoc.

Los electores prefirieron á Motecuhzoma; y para distinguirlo del anterior, á quien llamaron *Huehuc* (viejo), apellidaron á aquel *Xocoyotzin*, que en rigor significa joven.